

España pone fin a crisis de barco migrante

El presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, dio instrucciones para que España acogiera en uno de sus puertos al barco Aquarius, que transporta a más de 600 migrantes, ante la posibilidad de una crisis humanitaria. La embarcación había quedado varada en el mar, luego de que los gobiernos de Italia y Malta se negaron a abrir sus puer-

tos para recibir a los migrantes. En este caso, la Agencia de la ONU para los refugiados afirmó que la falta de comida a bordo creaba "un imperativo humanitario urgente", para que Italia o Malta lo dejaran atracar. Sin embargo, los dos estados se negaron argumentando que no podían convertir sus países en "campos de refugiados".

629

migrantes a bordo tiene la embarcación Aquarius, de los cuales 123 son menores sin acompañante y siete son mujeres embarazadas.

DESDE EL SUR
BEATRIZ MIRANDA*

La caótica cumbre del G7

La Cumbre del G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), realizada en Canadá, terminó en el mejor estilo de un *reality show*. El presidente de Estados Unidos, fiel a su obsesivo camino de "América primero" mediante la diplomacia del Twitter, retiró su apoyo al acuerdo final después de dos días de exhaustivas discusiones.

Nada nuevo si se considera que el presidente Donald Trump ya acumula récords en lo que se refiere a retirar a su país de acuerdos estratégicos que atañen directamente al orden internacional que Estados Unidos ayudó a construir. En su corto período lo ha sacado del Acuerdo de París, del acuerdo nuclear de Irán, del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y de la Unesco.

Para sorpresa de sus pares, esta decisión se dio cuando Donald Trump ya no se encontraba en Canadá y el encuentro había finalizado. Esta sería la primera vez que el G7 no llega a un consenso en el comunicado final.

Algunos de sus tuits demostraron incomodidad con las declaraciones del primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, quien al final de la cumbre, ante el desprecio de Trump por sus socios y/o aliados y la decisión del mandatario de mantener aranceles, afirmó que no se dejará presionar por Trump y responderá con aranceles equivalentes a las medidas económicas adoptadas por Estados Unidos contra el acero y el aluminio canadienses.

Si bien el espíritu de la cumbre era combatir el proteccionismo cada vez más preocupante desde la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y sus sucesivas decisiones unilaterales, durante su corta permanencia en esta reunión, el presidente Trump lo reafirmó y reiteró que "se han aprovechado de Estados Unidos durante décadas y décadas y esto no puede seguir sucediendo".

Al contrario del presidente Trump, en el documento final los demás países del G7 defendieron un sistema comercial basado en reglas y se comprometieron a trabajar en pro de la reducción de barreras arancelarias, no arancelarias y de los subsidios.

En el plano político, preocupados con la decisión de Estados Unidos de romper el acuerdo con Irán, el G7 se comprometió a vigilar permanentemente para que el programa nuclear de Irán sea de carácter pacífico y que Teherán "nunca busque, desarrolle o adquiera un arma nuclear". Además de esto, los seis países instaron a Rusia a "disminuir su potencial desestabilizador, detener sus intentos de debilitar la democracia y retirar su apoyo al gobierno sirio".

A pocas horas de Trump de dejar el territorio canadiense, en contravía de los demás países, había sugerido que Rusia fuera nuevamente incluida en el grupo, abriendo así un nuevo foco de tensión entre Washington y el G7. Importante recordar que Rusia fue expulsada del G8 durante la Crisis de Ucrania, debido a la decisión del presidente Vladimir Putin de anexar a Crimea en 2014.

La Cumbre del G7 en Canadá deja un sabor amargo. Denota cada vez más un neoaislacionismo de Estados Unidos, que parece estar cada vez más decidido a caminar solo, con la consecuente fragilidad del actual orden internacional y una Casa Blanca menos creíble en términos de los acuerdos suscritos. Lentamente emerge otro camino hacia la cooperación bajo la batuta de Angela Merkel y la alianza franco-alemana, ahora sin Estados Unidos y sin Rusia.

* Profesora Universidad Externado de Colombia.

Temadeldía

Cronología 25 años de choques entre Estados Unidos y Corea del Norte

12 marzo de 1993

Pionyang quiere dejar el Tratado de No Proliferación Nuclear
Corea del Norte informa que sale del acuerdo, ya que Estados Unidos y Corea del Sur quieren investigar sus instalaciones. Finalmente, Pionyang abandona el tratado en 2003.

29 de enero de 2002

Bush incluye a Corea del Norte en el "Eje del Mal"
Ante la amenaza, el presidente estadounidense George W. Bush incluye al régimen norcoreano en el grupo de países que supuestamente apoyan el terrorismo.

6 enero de 2016

Aumentan los ejercicios militares
El país asiático anuncia nuevas pruebas nucleares e intensifica sus ejercicios balísticos. Además afirma que por primera vez ha hecho una prueba con la bomba H, lo que alarma a la región y al mundo.

9 febrero de 2018

Comienza el deshielo
Los Juegos Olímpicos de Invierno en Seúl son el escenario del acercamiento entre los gobiernos de las Coreas. Este es el primer paso para que los líderes de Pionyang y Washington se sienten a dialogar.



Después de su cara a cara, Trump y Kim iniciaron un encuentro con sus equipos respectivos. / AFP

Cumbre histórica

PÁGINA 4

reactor de 5 megavatios y un centro de investigación nuclear en donde procesa combustible apto para hacer bombas, y que ha hecho varios ensayos nucleares subterráneos y ensayos balísticos. La mayoría de expertos duda de que Corea del Norte disponga aún de una tecnología de misiles suficientemente avanzada para golpear con un arma nuclear y de manera precisa un objetivo. Y otras investigaciones han señalado que tiene material para construir 60 armas atómicas.

Con tanta incertidumbre sobre el programa real, ¿es posible la desnuclearización rápida que pide Trump? Uno de los principales asesores del gobierno federal que han visitado en repetidas ocasiones las gigantescas instalaciones atómicas del país asiático advierte que el proceso de desarme podría tardar mucho más, hasta 15 años.

En un artículo publicado en *The New York Times*, Siegfried S. Hecker, exdirector del laboratorio armamentístico Los Álamos, en Nuevo México, y ahora profesor de Stanford, argumenta que "lo mejor que puede esperar Estados Unidos es una desnuclearización por fases que se concentre primero en las partes más peligrosas del programa norcoreano".

Explica que los pasos y un calendario para el desarme están definidos en un infor-

me que circula en Washington desde cuando se habló por primera vez de la cita con Kim. "Estamos hablando de decenas de sitios, cientos de edificios y miles de personas", señala Hecker. La clave para desmantelar el enorme complejo atómico que comenzó hace seis décadas, agrega, "es establecer una relación diferente con Corea del Norte, en la que su seguridad dependa de algo que no sean sus armas nucleares".

Hecker advierte en el *Times* que el plan que diseñó con su equipo dejó espacio para muchos puntos complicados de negociación, como de qué manera establecer la diferencia entre las actividades nucleares civiles y militares. Al comienzo, el gobierno de Trump sentenció que Corea del Norte debía renunciar a todo el enriquecimiento de uranio, el cual no sólo sirve de combus-

tible para bombas, sino también para reactores que iluminan ciudades. La semana pasada, mientras testificaba ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el secretario de Estado, Mike Pompeo, señaló por primera vez que necesitaba un "espacio de negociación" para ese asunto.

"No obstante, este mes Trump salió del acuerdo nuclear con Irán porque permitía que el país produjera combustible atómico después de 2030, lo que considero un riesgo inaceptable. No queda claro cómo podría prohibir que Irán tenga una producción con fines pacíficos y, al mismo tiempo, permitir que Corea del Norte sí la tenga", dice el periódico.

Lo que sigue será largo y complejo. El presidente surcoreano, Moon Jae-in, expresó su confianza. "Aunque comience bien, se necesitará probablemente un diálogo a largo plazo, que puede tomar un año, dos o incluso más para resolver todos los temas que hay sobre la mesa", subrayó.

"Hace 25 años que Corea del Norte intentaba lograr un encuentro con un presidente en ejercicio", le dijo a la AFP Boris Toucas, investigador del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington. A punta de insultos, amenazas y rabietas, Trump le dio a Kim lo que ningún otro presidente estadounidense quiso: lo puso en el tablero internacional. ¿Qué sigue? Todo depende del ánimo de Trump, que sigue dictando la política internacional de su país con mensajes en su cuenta de Twitter. ■

Los detalles

» Sin primeras damas

Las parejas de los mandatarios estuvieron ausentes del encuentro.

» Kim Jong-un, el exigente

El líder norcoreano solicitó que la Casa Blanca o el gobierno local pagaran por sus gastos de hospedaje en el lujoso hotel Fullerton.

» Un oscuro pasado

Sentosa, la isla que acogió la reunión, era un puerto comercial frecuentado por comerciantes y piratas.